

Año XX Marzo y Abril de 1919 Núms. 3 y 4

Redacción y Administración: Calle Tamarit, 161, 2.° — BARCELONA (España)

SUMARIO—Acaparadores de Hipnotismo, por J. B. Coris.—*Crookes ha muerto,* por ***.—*Lo que debería hacer la prensa diaria,* por C. Vázquez Ambrós.—*Correo de París,* por M. Leblanc.—*La ilusión,* por Krainfort de Nínive.—*Las ciudades de Refugio,* por ***.—*Fe, Esperanza y Caridad,* por Súrsum Corda.—*Agrupación Diodoro-Luis-Manuel,* por Juan de Pascual.—*¿Qué es el Espiritismo?,* por F. I.—*Aspectos distintos de la vida,* por D'Aster.—*Pensamientos,* por F. Malaret.—*Bibliografía, Revista de Revistas y Periódicos.—Ecos y Noticias.—A nuestros suscriptores.—Aviso.—Nota de la administración.*

Corresponsales Administrativos

Puerto-Rico.—Faustino Isona, CAYEY.—Casimiro Redín, CAGUAS.

CUba.—Francisca Salich Vda de Roig, Habana baja, 26, SANTIAGO DE CUBA.—D. José G. Antón, Lealtad, 120, Altos, HABANA.—Faustino Serio, Cuba, 27, HOLGUIN.—D. Juan José Morales, Centro Espírita «Unión del Progreso Espiritual» (Sabana de Medio), MORON.—Dalmiro M.ª Fernández, Abraham Delgado, 10, CIEGO DE AVILA.

República de Colombia.—Luis M. Carvajal, MEDELLÍN.—Pedro C. Collazo y A. CARTAGENA, S. A.

República del Salvador (C. A.)—Luciano Cenedella, SANTA ANA.

República Argentina.—D. Luis D. Sosa, Tucumán, 1736, BUENOS AIRES.—Pedro Iraola, NECOCHEA.—José Errea, PEHUAJO.—Gonzalo Laporta, calle Chiclana, 545, BAHÍA BLANCA.—Luis S. Torres, calle Salta, 41, Este, SANTA FÉ.—Doña Felisa B. de Carlos, Centro Espiritista «Luz, Unión y Verdad», LAVERIA.

República Dominicana.—Aurelio León, SAN FRANCISCO DE MACORIS.

República de Nicaragua.—Isidro de J. Olivares, 5 calle Norte, 102, MANAGUA.

República del Ecuador.—Juan G. Santander, QUITO.

República de Honduras.—J. Ismael López, COMAYAGÜELA (Tegucigalpa).

República de Guatemala.—José Sánchez Guzmán, Capitán de Artillería, Departamento de San Marcos, MALACATAN.

Gibraltar.—D. Manuel Olivares, Muelle Comercial.

Zaragoza.—Salvador Marco, calle Pereña, 3.

Málaga.—D. Francisco Robles Sánchez, calle Trinidad, 141.

Año XX MARZO - ABRIL 1919 Núms. 3 y 4



Acaparadores del Hipnotismo

El suceso del Burguillo, del que se ocupó la prensa a mediados del pasado mes, y en el que figura un Sr. Bengochea que se aprovecha del Hipnotismo para satisfacer los vicios y malas inclinaciones de sus pasiones, es materia que demuestra una vez más, la osadía de los neófitos y de los especuladores sin conciencia que, sin escrúpulo alguno, se atreven a penetrar en el santuario de los fenómenos de la vida psíquica, para desprestigio de la ciencia que cual el Hipnotismo, es tan digna de todos los respetos aunque se la considere no más que como terapéutica eficaz de la curación probada de determinadas enfermedades del sistema nervioso.

Ocioso por demás resultaría consignar que el Sr. Bengochea y todos sus secuaces, merecen la execración de todos los iniciados en manantial de tantas esperanzas risueñas en el campo de lo desconocido, en su fase de la exteriorización de nuestras fuerzas y en aquello que tiene como jalones indicadores de la vida del más allá.

Estos seres que con una desaprensión inaudita penetran y se apoderan de la voluntad ajena, no para obtener beneficios o repartirlos sino para vejar y prostituir a los sujetos, son verdaderamente criminales merecedores de la degradación del título de ciudadanos de cualquier país culto.

Y que el mal no tiene remedio, también es un hecho lamentable a pesar de las predicaciones de las revistas profesionales, de los consejos de los sacerdotes de la Medicina y de los libros y folletos que se publican con frecuencia.

Sucede con el Hipnotismo lo que con las experiencias espiritistas de las mesas y demás fenómenos medianímicos en cuyas sesiones se rinde culto a la broma, a la tontería, a la vanidad y a la inocente pretensión de adivinar el

porvenir o la suerte de las personas haciendo descender el Espiritismo a los bajos fondos de la más estúpida superstición e ignorancia.

¿Qué prueba esto?...

Que la educación espiritual es deficiente, que existen gentes de un atraso incalificable que en vez de seguir las doctrinas de la experiencia que nos enseña que nada se obtiene en la vida del más acá ni del más allá, sin su labor correspondiente, se creen con derecho a todas las glorias y placeres de la vida terrenal por un erróneo movimiento impulsivo de amor propio o de egoísmo refinado inconcebible.

J. BLANCO CORIS

Crookes ha muerto

Williams Crookes, el famoso físico y químico inglés nacido en Londres, en 1832, ha fallecido.

La Ciencia pierde uno de sus pilares más recios; el Espiritismo uno de sus sostenes más formidables.

Crookes obtuvo la cátedra de química de la Universidad de Chester en 1855, y en 1859, se trasladó a Londres donde fundó el «Chemical News» y más adelante el «Quarterby Journal of Science». En 1861 descubrió el talio cuyas propiedades determinó rigurosamente dando a conocer en 1865 un nuevo procedimiento para beneficiar el oro.

Ocupóse detenidamente en el análisis espectral y en el estudio del espectro solar descubriendo en 1872 la aparente acción repulsiva de los rayos luminosos, construyendo en 1874 el radiómetro.

En 1879 demostró la existencia de un cuarto estado de la materia que denominó materia radiante, siendo recompensado por la Academia Francesa de Ciencias con un premio importante en metálico y una medalla de oro.

Escribió muchas obras científicas, su nombre figuraba en todas las Academias e Institutos científicos de Europa.

Como espiritista no vamos a descubrir al eminente sabio. De todos son conocidos sus importantísimas experiencias, sus campañas serias y científicas, sus preciosos e interesantes libros, sus ensayos, sus experiencias y los resultados obtenidos durante el tiempo que dedicó a las investigaciones espiritistas. Si, consignaremos como corona póstuma al eminente hermano en creencias que evitó siempre la controversia escribiendo o hablando sobre los fenómenos espiritistas, que todos sus estudios tuvieron base científica y fueron una serie brillante de observaciones exactas sentando los hechos después de escrupulosas investigaciones.

No aventuró hipótesis alguna mientras no tuvo la confirmación plena sobre la causa de los fenómenos porque decía que la prueba espiritual exigía una evidencia indiscutible: que la verdad debe ser tan palpable y convincente que nadie se atreva a ponerla en duda.

Crookes fué al Espiritismo sin ideas preconcebidas, con todos sus sentidos despejados y dispuestos a ponerlos en comunicación con la inteligencia, convencido además de que distamos mucho de haber agotado todos los conocimientos humanos y todas las fuerzas físicas y que nada es demasiado maravilloso para ser verdad, si está conforme con las leyes de la Naturaleza.

Obtuvo lo que pocos en sus variadas experiencias, y cuando después de largos años de trabajos rigurosamente científicos de estudios pacientísimos, confesó la realidad de los fenómenos espiritistas, aquellos que ya se habían formado una opinión al ver que no la confirmaba la del sabio experimentador en quien habían depositado la salvación de la doctrina, no encontraron palabras suficientes para censurarle.

Si el eminente químico hubiera dicho que los fenómenos espiritistas eran una ilusión o un fraude acaso no hubiera habido en el mundo un hombre de más talento pero como no fué así, no bastó a los detractores de la Causa la reputación del sabio.

Sus últimas declaraciones hicieron mucho ruído. No se trataba ya de una superchería. No eran los fenómenos espiritistas la manifestación de cerebros enfermos, ni el juego afortunado de un prestidigitador, eran hechos reales comprobados debidamente después de un exámen detenido.

Los relatos de la antigüedad, las creencias del vulgo, todo aquello en fin que no había tenido hasta entonces más apoyo que el que pudiera ofrecer un resabio y se había considerado como un fenómeno de degeneración de raza, acababa de recibir la sanción de la Ciencia por boca de uno de sus más caracterizados representantes.

El hombre que como Crookes consagra su vida al estudio encaneciendo en el laboratorio, trabajando por la verdad y que sin ambicionar gloria porque la tiene sobrada, dedica parte de su existencia para descubrir un fraude, para hallar una superchería, para destruir una superstición que no tiene razón de ser y al cabo de sus investigaciones cuando las Academias esperaban ver confirmados sus prejuicios, cuando los enemigos del Espiritismo piensan en el triunfo que les espera, proclama que están en un error, que el no dice que los fenómenos del Espiritismo puedan ser sino que son, da pruebas de una independencia de carácter poco común en los sabios de nuestros días.

Mucho debe el Espiritismo a Williams Crooke. Nosotros nos sentimos afligidos por la pérdida del hombre que con tanto tesón y serenidad mantu-

vo la doctrina espírita. Nuestros ojos lloran la desaparición de tan formidable heraldo de la Causa.

Caigan sobre su tumba flores del alma en homenaje al espíritu liberto del hermano admirable, del varon justo y acreedor a la veneración de todos los espiritistas.

* * *

Lo que debería hacer la prensa diaria

Hermanos: No os da pena el contemplar a la mayor parte de la humanidad sumergida en la ignorancia y como cruzan por este valle de lágrimas, despreciando, o sin advertir la hermosa virtud que encierra el más allá, para acojer la holgura material más completa y después dejarse dominar por el vicio, por el egoismo, por la avaricia y otros tantos factores que contrarestan al progreso del espíritu.

Estoy seguro que sí; que véis con dolor el atraso de nuestros hermanos; y ¿podría ponerse remedio a este fatídico estado de cosas? Mi atrasada y poco agudizada mente no lo considera muy difícil, y la forma de llevarlo a cabo, mejor que yó lo sabrán los científico-escritores espiritistas, a los que con mi humilde súplica propongo lo que creo pertinente.

Casi a diario observo a innumerables hombres, mujeres y hasta a los niños, lanzarse ansiosos en busca del vendedor de periódicos y tomar aquél por el que sienten simpatías.

Algunas de estas veces, cuando algún amigo me acompaña; me dice con mayor satisfacción y entusiasmo.

—Cuanto gozo experimento al ver el progreso que el vulgo hemos alcanzado; ya todos o casi todos nos ocupamos del progreso universal.

—Estás equivocado amigo mío—le repliqué—sígueme, estudiemos ese concepto y nos cercioraremos si es cierto o no, lo que acabas de decir con tus últimas palabras: designemos tres clases, vulgo y las calificadas de semi-ilustradas e ilustradas; y emprendamos nuestro exámen.

Estupefacto y acongojado queda mi acompañante al ver los resultados que eran los de que de cada mil, ochocientos se ocupaban en leer casi exclusivamente los sucesos y de examinar la lista de la lotería: ciento veinticinco, en comprobar si tal o cual nación avanza en la Republica o en la Monarquía: y setenta y cuatro en saborear el folletín.

Entonces,—me replicó mi amigo—¿no has notado que falta uno para el total de la suma?—si—le contesté—ese que falta es el que vimos que no corrió a comprarle por que ya sabe que los periódicos politicos no dan producto moral alguno y por eso espera la revista doctrinal espiritual.

Convencido quedó el hasta entonces ignorante de esto, y me dijo, pues escribiré al director del diario que yo compro para que siquiera a esos setenta y cuatro que se detienen en los artículos políticos vayánsele introduciendo indirectamente las teorías de la doctrina que sublimizan al mas perverso.

¿No es, tan verdadera como sublime esta ciencia de que nos ocupamos? pues si esto es así, ¿cómo ocultar la verdad que ha de ser la salvación de mundo?...

Pues poco a poco deberíase ir introduciendo un pequeño destello luminoso e irlo agrandando paulatinamente, para que, poco a poco también, vayan despertando tantos y tan profundamente dormidas conciencias que ni aun sueñan para darse cuenta de por que y para que viven.

Si, si, pero por lo mismo que debían hacerlo, no lo hacen y este es el mal que sostiene la ignorancia.

C. VAZQUEZ AMBROS

Correo de París

El renacimiento de la psicoterapia es un hecho. La herencia de la escuela de Nancy se desarrolla de una manera prodigiosa. Todas las controversias de la citada escuela especialmente con la de la Salpetriére, y la obra magistral de Charcot misma, fueron sin duda estimuladas por la obra realizada en el hipnotismo.

Pero la psicoterapia sugestiva y persuasiva decayeron y el interés del hipnotismo tuvo su declinación. En la actualidad vuelve a ocupar un sitio de honor como aparece en las comunicaciones y discusiones habidas en el Congreso internacional celebrado en Munich sobre la psicología y la psicoterapia médicas.

Procuraré hacer un breve extracto de las consideraciones que sobre dicha materia vienen a ser el último grito de la terapéutica del hipnotismo.

Schaffenburg dice, «La fábula del debilitamiento de la voluntad del enfermo hipnotizado puede solamente ser tomada en serio por aquellos que no han practicado jamás el hipnotismo. Estoy seguro que mucha gente en quienes todos los tratamientos han fracasado, solo han recobrado su vitalidad, gracias al hipnotismo».

Otro punto importante tratado por Geijerstam es la indicación del tratamiento hipnótico en las neurastenias; a este propósito asegura lo siguiente: «He oido declarar a muchos neurasténicos que se sentían más repuesto

después de una hora de un ligero sueño hipnótico que después de seis horas de sueño natural.

Después de algunas sesiones de hipnosis consigo suprimir sensaciones desagradables y atormentadoras de los sujetos sin alterar en nada su vida natural y creo que entre la psico-análisis de Freud y la sugestión hipnótica hay menos diferencia que analogía. Pienso que Freud sin quererlo produce la sugestión y es probable que los dos métodos combinados le darían óptimos resultados.

Es necesario fijarse bien en este concepto: sugestionar no es violar la voluntad a nadie ni imponerle cosa alguna, es regenerar las facultades psíquicas y mentales del sujeto colocándolo en un estado de somnolencia, de pasividad necesaria. Otro sabio Friderich Hoffmann, dice:

«La comprensión de lo esencial de la sugestión es un progreso evidente para la ciencia. Gracias a la obra de Liebeault y de sus sucesores se han hecho trabajos que no podrán desaparecer. Ciertamente, conocemos poco lo esencial del hipnotismo pero vemos la influencia considerable que el médico ejerce sobre el enfermo y sabemos que es capaz de calmar nuestros dolores y sanar enfermedades graves. Ya el gran filósofo Kant en su célebre obra sobre la «Influencia del intelecto», nos dió nociones muy curiosas y exactas del poder del espíritu, que él llamaba alma, y ya es tiempo en fin de considerar con todos los merecimientos posibles al gran agente terapéutico llamado hipnotismo».

Las voces de estos hombres cumbres de la sabiduría nos demuestran una vez más la triste figura que hacen todos aquellos que sonríen al oir hablar del hipnotismo que no sólo desprecian profundamente sino que les sirve de punto de partida para fustigar a todos sus partidarios. Para ellos los nombres de Mesmer, Bernhein, Ochorowicz, Grasset y otros, no son sino los de unos exaltados que pactan con el demonio para mantener el culto de lo infernal. Siguen en esto el camino de los antiguos detractores del ocultismo declarando a voz en cuello que el hipnotismo es en sí y por sí maléfico e inmoral.

Tiempo es ya de considerar al hipnotismo como un fenómeno morboso o al menos extrafisiológico obtenido por maniobras artificiales sugestivas que determinan en el sujeto una disgregación psíquica caracterizada por un predominio del centro de las sensaciones y actos psíquicos automáticos e inteligentes sobre el psiquismos superior o automatismo inferior, centro de la conciencia y de la voluntad. Y que esta disgregación, es sin duda alguna, un hecho científico que adolece del defecto de ser eminentemente psicopatológico ya que considera la hipnosis como un estado morboso haciéndole derivar precisamente de la acción que ciertas funciones anímicas ejercen sobre otras.

Es pues el hipnotismo, según los últimos juicios de los amantes y profesionales dedicados a estos estudios, una función psíquica especial que goza de autonomía puesto que puede labrarse por sí propia sin necesidad de otra y hasta sobreponerse en momento dado a todas del mismo modo que lo hacen la inteligencia la voluntad y la efectividad.

M. Leblanc

La Ilusión

I

Llega como la débil mariposa
que vive de reinar entre las flores
y un momento destaca sus colores
ante la luz del sol, pura y hermosa.

La ilusión nos embarga venturosa
un momento también, y los fulgores
del sol abrasador de los amores
enloquecen la mente más juiciosa.

Vemos la gloria aquí sobre el eterno
impace terrenal, y los despojos
que llenan la planicie de este infierno
adoramos con fe, puestos de hinojos;
¡y todo es dulce, grande, alegre y tierno
porque santa ilusión vive en los ojos!

II

Sopla el viento con furia de repente
y, envueltas entre ráfagas de escoria,
mueren aquellas flores cuya historia
se mantuvo un minuto debilmente.

Huye la mariposa en la corriente
del huracán; huye de la victoria,
cual huye de nosotros toda gloria
que coronó un minuto nuestra frente.

Y es que aquí en este mundo todo es vano.
El calabozo siempre es la morada
del dolor eregido, en soberano.

La luz de la Ilusión es llamarada
que alegra un poco el corazón humano
y le dice: ALLÁ SOY; aquí no hay nada.

Krainfort de Nínive

Las ciudades de refugio

Dice la Biblia que Jehová le dijo a Josué lo siguiente:

«Habla a los hijos de Israel diciéndole: Señalaos las ciudades de refugio de las cuales yo os hablé por boca de Moisés para que allí se acojan los homicidas que matasen a alguno por yerro y no a sabiendas. Y el que se acojiére a algunas de aquellas ciudades se presentará a sus puertas y dirá sus causas, oyéndole los ancianos y éstos le recibirán consigo y le darán albergue. Y cuando el cercano del muerto les siguiere no entregarán al homicida por cuanto hirió a su prójimo por yerro sin tener con el enemistad.»

Y entonces señalaron a Cedes en Galilea, en el monte de Nephtalí, y a Silchen en el monte de Ephreim y a Cririathar. Y de la otra parte del Jordán de Jericó señalaron a Besch en el desierto, en la llanura de la tribu de Ruben, y a Tanoth en Gallaad de la tribu de Gad, y a Gaulon en Basan de la tribu de Manases.

Estas fueron las ciudades señaladas para todos los israelitas y extranjeros homicidas que hubieran cometido tan gravísima falta y esta ley, atenuante de la pena de muerte, era anterior a la cristiana que vino a establecerla de una manera más amplia, como es, la de perdonar siempre a nuestros enemigos y amar a los que no nos aman, doctrinas sublimes de Cristo que consideró más poderoso al amor que al odio, más edificante la compasión que la crítica más perdurable, el perdón que el castigo, más salvadora que la venganza la misericordia.

En tiempos de Jehová los parientes de las víctimas inmoladas por las pasiones podían tomar venganza por sus propias manos. La ley del ojo por ojo y diente por diente, era el sistema en uso que Jehová mismo derogó ordenando a Josué la fundación de las ciudades de refugio, donde podía permanecer el culpable que habiendo ocasionado la muerte a su semejante sin el propósito de hacerlo, debía ser en vez de duramente castigado sometido a otro delito atenuante y piadoso, el de la educación espiritual de sus facultades y de su alma. Y las ciudades citadas fueron escuela salvadora de criminales que no estaban empedernidos, fueron la salvación de muchos hombres que de allí salieron despues de parecer en juicio delante de los grandes sacerdotes, quienes según la conducta del culpable, le otorgaban la libertad de tornar a su casa y a su pueblo.

Hoy ya no existen esas ciudades de refugio, hoy el que mata se pudre en una prisión entre cuatro paredes purgando no solo su delito sino la carencia de toda instrucción, de toda evolución hacia el progreso. Manadas de hombres acuartelados sin provecho ni utilidad alguna, viven en la inercia del

espíritu sin el consuelo cristiano que en los tiempos antiguos se ofrecía a estos desdichados.

Y se nos ocurre preguntar: ¿Es esto humano y digno de nuestros tiempos de libertad y de perdón?...

* * *

Fe, Esperanza y Caridad

ESPERANZA (*)

Algunas consideraciones y comentarios por cuenta propia

Según el Diccionario de la Real Academia, *Esperanza* es una virtud teologal por la que *esperamos* de Dios los bienes prometidos; así como la *confianza* de lograr algo. De donde se deduce que la *Esperanza*, lo propio que la *Fe*, puede ser *divina y humana* por las mismas razones que hemos expuesto en nuestros comentarios a la Fe. Y no podía ser de otra manera, siendo la una consecuencia de la otra.

En efecto, una y otra van tan estrechamente unidas, que muchas veces se confunden sin solución de continuidad: de modo que, no se ve ni se sabe donde termina la una y empieza la otra. La unión es, pues, perfecta.

Así es que podemos sentar, sin temor de contradicción, la siguiente afirmación: El que nada *cree* nada *espera*, y, por el contrario: El que nada *espera* nada *cree*. Si se admite la una, es forzoso admitir la otra: no hay otra alternativa. Porque, ¿en qué ha de *creer* el que nada *espera?* y ¿en qué ha de *esperar* el que nada *cree*? *Creer* y no *esperar* o *esperar* y no *creer*, no puede ser. O se admiten las dos o se niegan ambas.

La *Fe*, como ya hemos dicho en otra ocasión, anima, empuja y da valor. En cambio la *Esperanza* alienta, sostiene y consuela.

La *Esperanza* da, además, *resignación* y *paciencia;* y así como con la *Fe* tenemos la certeza de una cosa, sea en esta existencia sea en la de ultratumba, con la *Esperanza* sabemos, tenemos la seguridad de que se cumplirá.

Mas, se dice: *Quien espera, desespera*. Conformes; pero esto es sólo cuando no nos acompaña la fe, pues acabamos de decir y demostrar que, donde no hay *fe* no hay *esperanza* y viceversa: donde no hay *esperanza* no hay *fe*. Bien claramente nos lo dice la *Esperanza* en la plática que comenta-

---

(*) Véase el núm. 2 de esta Revista correspondiente a Febrero último.

mos: «El ángel de las tinieblas—la *Desesperación*—me hace una guerra cruel, encarnizada y no siempre ¡ay!, soy la más fuerte y salgo maltrecha de la lucha». Entonces es cuando tienen lugar el aforismo al principio de este párrafo indicado, del que sólo hemos hecho mención para explicar, a nuestro humilde juicio, el *por qué* se *desespera* el que *espera*. *Creer* y *esperar*: He aquí, en dos palabras, encerrada toda la sabiduría del hombre de bien.

¡Esperanza!: dulce y santa palabra, don de Dios y fuente de vida en la tierra, donde el espíritu trabaja para su propia regeneración, progreso y engrandecimiento. ¡Qué hermosa es la eternidad cuando nos sonríe la esperanza de nuestra redención!

¡Esperanza!: mágica palabra que hace que los embates, contratiempos, sinsabores y amarguras de la vida se soporten y sobrelleven mejor. Mientras el hombre no pierde la Fe, la Esperanza no le abandona y guía todos sus pasos en el sendero del bien.

¡Esperanza!: palabra divina, sonrisa de los ángeles y beso de Dios; estrella refulgente que nos guía en el proceloso y turbulento mar de las pasiones humanas y la que, junto con la *Fé,* nos conduce al puerto de salvación por el que suspiramos desde nuestra entrada en la vida terrestre. ¡Ay! ¡Desgraciado del que las pierde de vista! Le sucedería lo que a la nave cuando deja de soplar el viento que la empuja y pierde el timón. Entonces, ¿a qué vivir cuando no hay esperanza y se ha perdido la fe? *Esperar es vivir; y los horizontes de la Esperanza no tienen fin.*

La *Esperanza*, como la *Fe*, la tenemos en todos los órdenes de la vida: así vemos, por ejemplo, como:

La madre sufre todos sus dolores y penalidades, no por el egoismo que encierra la idea de que sus hijos le paguen en la ancianidad cuanto por ellos sufrió, sino alentada por la *esperanza* generosa de contemplarlos un día fuertes, virtuosos y felices.

El soldado arrostra las peripecias de la batalla y los peligros de la ruda lucha, porque la *esperanza* le enseña, allá a lo lejos, la corona de los héroes de inmortal laurel que ha de ceñir sus sienes.

El marino ora fervoroso en medio de la deshecha tempestad, porque tiene puesta su *esperanza* en el Dios misericordioso y se entrega a El en cuerpo y alma al convencerse de su inutilidad e impotencia contra los elementos desencadenados.

El desgraciado y el pobre e infeliz enfermo sufren con paciencia y santa resignación sus dolores, penas y amarguras, porque la *esperanza* les promete el alivio de ellos en la tierra o en un mundo mejor.

El mártir soporta heroicamente sus tormentos, porque *espera* la bienaventuranza eterna que la fé le descubre.

Y, en fin, el artista, el inventor, el filósofo el sabio, etc. etc., pasan sus

breves días con la cabeza abrasada, sus noches sin sueño, y sus amargos desengaños, *esperando* conquistarse un glorioso renombre que les compense de todas las fatigas sufridas.

¡Oh, Esperanza! ¡Bendita seas!

J. P. S.
SÚRSUM CORDA

A.-P. Abril 1919

Agrupación Diodoro - Luis - Manuel

Al espíritu de Luis en su fiesta onomástica de 1.° Noviembre 1918

> Y ví a un Angel descender del Cielo que tenía la llave del abismo y una gran cadena en su mano Y agarró al Dragón, antigua serpiente, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años. Y le arrojó al abismo, le encerró y selló sobre él, porque no engañase más a las naciones hasta que los mil años fueren cumplidos; y después de esto necesario es que sea desatado por un poco de tiempo.
> JUAN.—Apocalipsis, Capítulo XX, Versículos 1, 2 y 3.

Querido Guía y Maestro: La fiesta de todos los santos y la conmemoración de los difuntos, constituirán ogaño el momento histórico más emocionante y trascendental, porque ya alborea la paz universal y los guías de la humanidad, los hombres de estado más ilustres que están al frente de los pueblos más cultos y progresivos del mundo ya balbucean que si los pueblos han de supeditar el porvenir al poder militar; si deben ser libres los fuertes para esclavizar a los débiles; si deben ser gobernados de modo distinto que no sea su voluntad; si debe haber un patrón de derecho para todos o han de seguir obrando como los fuertes quieran, sin réplica de los débiles, y si el derecho debe de seguir siendo la obra de una alianza casual o debe de existir un concierto universal que a todos obligue por igual a la observancia del derecho universal; precisa que el interés del más débil sea y pueda ser siempre tan sagrado como el del más fuerte, puesto que eso es lo que se quiere decir al hablar de una paz permanente, perpétua.

Si el objeto común de los Gobiernos, tanto de los pueblos aliados como de los neutrales, es el de conseguir la paz del mundo como en los tiempos de César Octavio Augusto y nacimiento del Mesías, necesario será que todo el que tome parte en la conferencia de la paz vaya preparado para crear el único instrumento mediante el cual la paz puede ser un hecho, y ese instrumento indispensable es la «Liga de las Naciones» que ha de garantizar me-

diante la efectividad de los lemas de Libertad, Justicia y Fraternidad, gérmen glorioso de la revolución más grande de la época moderna, la paz mundial, pues, sin este anhelado bien la paz del mundo sólo descansaría en la palabra de unos perjuros.

Habiendo llegado ya la Tierra al grado de progreso, de antemano dispuesto por la providencia, todos los males que hoy están esparcidos sobre su superficie serán arrojados fuera y precipitados al abismo juntamente con aquellos Séres que se alimentaron de ellos. No os fijéis en el número de años señalado por el apóstol, porque sólo fué para determinar un tiempo que se dirá en su respectivo lugar. Relegados a mundos inferiores los Espíritus que por su indolencia y maldad no han querido seguir la senda de perfección señalada por sus guías, irán con ellos todos los males que en la Tierra les acompañaron; más antes de ésto, permanecerán un tiempo en el espacio, el suficiente para que puedan prepararse a una nueva lucha, lucha que será mayor que la sostenida en el planeta, por cuánto tendrán que vencer todas las reminiscencias del oneroso pasado y además los males que de nuevo se les presentaren. Por eso se dice, en sentido figurado: «después de ésto necesario es que sea desatado por un poco de tiempo»; es decir, después que estén preparados suficientemente, entrarán de nuevo en la lucha contra las pasiones que habrán de salirles al encuentro allí mismo en dónde se hallaren, hasta que empeñados decididamente en alcanzar su regeneración, sean aquellas vencidas en lucha ruda y fuerte, pero una vez victoriosos no volverán más a caer, porque habrán aplastado a la soberbia de la serpiente que sigilosamente habíase posesionado de sus corazones.

Así pues, hermanos queridos, estimados consocios discípulos de Luis; sea ésta fiesta conmemorativa instituída por el amor al excelso Maestro de nuestros muy ilustres predecesores, motivo bastante para que reflexionemos sobre el cumplimiento de nuestros deberes fraternales y la misión voluntariamente abrazada del apostolado espírita; pensemos en el momento presente de la Tierra, en que desembarazada del bagaje de los siglos trascurridos y de nuestra pertinacia en el mal, por el dolor y el sufrimiento, ascenderá un grado en el progreso y en comunicación solidaria con la vida universal participará también de un relativo bienestar en su nuevo estado; recordar la profecía de Luis en los albores del presente siglo XX, tan preñado de acontecimientos trascendentales; meditar sobre la misión encomendada a los 50 Espíritus de luz y de consejo que en día memorable, (el 16-VI-901) y a las 9 de su noche, celebraron colectiva y grandiosamente su encarnación en el planeta para dar cumplimiento al «Espíritu de Verdad» prometido por el divino maestro. También tendréis presente éstas palabras dichas entonces por nuestro querido Guía y Maestro: «El deber en que estamos de cooperar con todas nuestras fuerzas intelectuales al mejor éxito de las sesiones, porque

Cuando abrís vuestro corazón a las efusiones de la fe y de la esperanza ¿no experimentáis un cielo en vuestras almas, aun cuando os encontréis en un lecho de espinas o en una obscura mazmorra?

Cuando con paciencia y humildad recibís los males y contrariedades de la vida, ¿no experimentáis algo de la fortaleza y de la confianza que fortifican las almas de los justos?

Pues bien; si las virtudes echaran raíces en vuestros corazones, jamás la desesperación, el abatimiento y la desconfianza, que hielan el alma, os saldrían al paso, nublando vuestra paz y haciéndoos percibir de la vida todo lo malo, y jamás todo lo bueno, todo lo grande, todo lo bello que encierra para el justo, que la considera como medio precioso en que labra su perfección.

UN PROTECTOR.





Visión de Dios en la conciencia

I

Hijos y hermanos queridísimos, que aun bregáis en el agitado piélago de miserias en que se desliza la vida terrestre, oid mi voz, oid el acento de un espíritu hermano vuestro, que desde el puerto a que llegó destrozado por los escollos en el naufragio de la vida, dirige a vosotros un pensamiento de amor y una mirada de conmiseración.

Meditad, hermanos míos, estas solas palabras: «Dios está en todas partes.» Sí, Dios está en todas partes, así en las espléndidas moradas en que se anida el ideal humano, como en el antro más ínfimo y tenebroso. Y si Dios está en todas partes, ¡oh, mis queridos hermanos! también está en la Tierra, en vuestra morada, fuera y dentro de vosotros mismos, a vuestro lado animando y vivificando vuestro sér, y amando todo el mundo a vuestro alrededor. ¡Quién diría que el Bien, el Poder, la Consolación y la Dicha están en vuestra presencia, al alcance de vuestra mano, cuando vosotros vivís entre tinieblas, os alimentáis de desdichas, infortunios y amarguras! ¡Ah! No digáis utopías, palabras vanas sin aplicación en la práctica de la vida.

¿Por qué no veis ni sentís la presencia de Dios doquier que volvéis la mirada? Porque no sabéis buscarlo, porque no queréis encontrarlo. Imbuídos en la fantasmagoría con que vuestras pasiones seducen y ofuscan vuestra mente, pisoteáis la paz de vuestras almas, sobreponéis los varios instintos de la animalidad, rindiendo culto a vuestro orgullo, a los sentimientos de amor, de benevolencia y caridad que os elevarían a la percepción clarísima de Dios en vuestra propia Tierra.

¿No habéis visto jamás entre vosotros frentes radiosas, ojos dulces y serenos por cuyas pupilas se derrama el fulgor de almas íntegras, imperturbables y firmes en la Virtud y en el Deber? ¿No habéis encontrado jamás a vuestro paso criaturas humildes, pero que nada temen, como si sintiesen en sí la fuerza secreta del Bien en que creen y esperan? ¡Dichosos... oh!... mil veces dichosos aquellos que entre vosotros, desconocidos de los hombres, se han remontado a esa excelsitud en que las almas llegan a sentir y comprender a Dios sobre la tierra! ¡Dichosos, sí, aquellos que entre vosotros puedan decir: «Dios está entre nosotros, le veo, le toco, siento su espíritu alentando mi flaqueza.» Y bajo este fulgor interno que ilumina su alma, marcha sin dudas, sin vacilaciones a través de las penas de la vida hacia un fin propuesto: el triunfo del Bien, el entronizamiento de la verdad y de la justicia en su alma y en la de sus semejantes!

MARÍA

II

Hay un refugio donde las almas combatidas por el oleaje del mundo encuentran la paz, la esperanza y el consuelo. Hay en cada corazón un templo donde guarecerse de las tormentas de la vida.

Cada vez que el hombre se refugia en ese santa-santorum de una conciencia que ilumina la fe, que engrandece el amor, que saturan los suaves perfumes de la esperanza, se siente fortalecido para la lucha, lleno de confianza en su propia fuerza para volver al combate de la vida.

Pero ¡ay! ¡cuán pocos buscan ese refugio, ese lugar santo en que Dios habla a la criatura; en que, cual en nuevo Sinaí, recibe el sér humano la ley escrita en las tablas inamovibles de su conciencia! ¡Buscadle, oh, vosotros, los que aspiráis al porvenir y no seréis vencidos en la batalla perenne de cada día.

UN PROTECTOR

III

¡Dichosos aquellos a quienes se acercó el reino de los cielos, y más dichosos todavía los que tratan de implantarlo en su corazón y en las almas de sus hermanos encarnados y desencarnados!

Por las puertas de la conciencia, entra como luz divina la inspiración

soberana, al mismo tiempo que por las puertas del hogar entra la paz para aquellos que, pacientes, humildes y resignados, se sobreponen a las penas de la vida y con serenidad de alma las reciben.

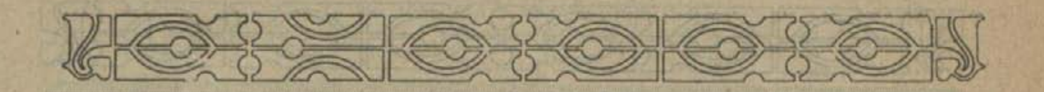
¿Qué influencias perniciosas pueden acercarse donde la luz de Dios desciende y se difunde? Al contrario, aléjanse las tinieblas, y como claridad de aurora, se difunde en los más obscuros antros del pensamiento, la percepción de la verdad y las fruiciones santas y divinas de la esperanza y de la fe constantes en el Altísimo.

Gradualmente van desapareciendo, según el alma va remontándose, el sufrimiento y las amarguras de la tierra, porque según se acerca el cielo para las almas que se vuelven al porvenir, va empequeñeciéndose la tierra con sus efímeras promesas de felicidad y con sus fugaces y míseros incentivos de placer y de bienestar.

Aspirad a esa eterna esperanza del Sumo Bien.

ANGEL





Reconocimiento de la Bondad Divina

I

¡Cuánta miseria abajo! ¡Cuánta grandeza en lo alto!

A vuestros pies, el hervidero humano agitándose entre el revuelto mar de sus propias debilidades.

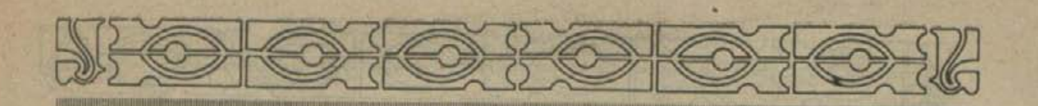
Sobre vuestras frentes, la serenidad del infinito derramando sus piadosas misericordias, sus inspiraciones luminosas sobre el lóbrego abismo de esa vida.

Allí, el hombre luchando con su orgullo, con su hinchazón, y aplastado siempre por la enorme pesadumbre de su impotencia.

Aquí, las inteligencias libres, absortas ante la grandeza soberana y humilladas en su propia pequeñez, resignando en las manos del único Sabio, del único Grande, del único Bueno, su destino y su voluntad.

¿Cuándo el hombre elevará su pensamiento hacia Dios, exclamando: ¡Señor! vuestro soy; sois mi padre; disponed de mí; porque vuestra voluntad es la sabiduría, es el Amor, es el Bien de vuestros hijos!

Un Protector



Intuición de la vida eterna

I

Es verdad, ¡oh! hermanos de la Tierra, que la vida os engaña con sus miserias, vanidades y mentidas promesas; pero también es cierto que vuestra alma, nacida para la eternidad, al tocar lo limitado de la existencia terrenal, siente la necesidad de lo infinito; y entonces encontráis sobre vuestras frentes el cielo explendoroso, la inmensidad, que muda y silenciosa habla a vuestras almas, de esperanza, de libertad y de belleza sin límites.

¡Cuantas promesas encierra un pedacito de cielo, donde se sumergen vuestros ojos y vuestro pensamiento se dilata, encontrando sensaciones indefinibles que no os puede ofrecer la Tierra!

Es que, entonces, vislumbráis algo de la patria que os espera, y sentís por anticipado, los goces infinitos de la eternidad.

Trabajad, mis queridos hermanos, en la adquisición de las virtudes, que os han de abrir las puertas de un paraíso ignorado por los hombres, aunque presentido por los míseros desterrados en sus dolores.

ANGEL

II

El hombre, hermanos míos, es un misterio. Su inteligencia; que pretende conocerlo todo, ignora hasta su propia esencia; y sólo conoce de su existencia el presente; y de su naturaleza, la carne de que aparece investido, al ingresar en la escena del mundo.

¿Qué es el hombre? ¿Qué sois vosotros mismos? ¿Qué objeto os atrae a la lucha en el abismo de la humanidad? ¿A dónde vais? ¿En virtud de qué precedente habéis venido al combate de la vida terrenal?

Vuestra memoria es como un destello, que se apaga a corta distancia sin que lleve vuestro recuerdo a través del abismo del pasado; y vuestras percepciones apenas dislumbran del mañana, débiles y fugaces esperanzas; y sin embargo, ¡y cuán largo rastro habéis dejado perdido en lo pasado! ¡y cuán inmenso camino os señala el porvenir!

Vuestra vida presente tiene su objeto preciso, y en relación con ese encargo, se limitan vuestras facultades; porque no conviene ni es necesario que percibáis más que lo que debéis aquí; ni es necesario que recordéis más que lo que vais dejando atrás en la presente etapa que recorréis. Mas, decidme ¿no sentís el mundo que habitáis pequeño para vuestros anhelos? ¿No sentís la necesidad de dilatar vuestro espíritu en horizontes sin límites? ¿Y no os embarga en esa estrecha mansión el ansia de libertad y de infinito?

Pues bien; todo prueba que tenéis una historia, que encontraréis y reanudaréis algún día. Esto prueba, queridos míos, que conocéis algo mejor de lo que aquí tenéis; que venís desde la inmensidad, y pues que tenéis ansia de ella, es señal de que a ella volveréis.

He aquí por que el excéptico niega sin que pueda arrancar la duda que lo devora en lo interno; he ahí por que no es posible la vida sin la esperanza que aliente, ilumine y consuele, en ese valle de amarguras.

Por eso, cuando la luz de la fe, brilla ante vuestros ojos, veis tan claro en vuestro destino; e intuiciones luminosas os enseñan súbitamente el término de vuestras aspiraciones, y la esperanza del cielo alberga en vuestras almas y las consuela de las penalidades de la tierra.

Vivid, pues, hermanos míos, para la eternidad; para la vida libre y especial que os espera, y que es la vida en su plenitud.

Vivid atesorando virtudes; revistiéndoos de méritos, para que volváis a la patria de que habéis venido, ricos y satisfechos, en vez de llegar a sus riberas como tristes mendigos, sin una virtud en el alma; sin un mérito en el espíritu, que os haga dignos de penetrar en esas regiones, en que la virtud tiene un templo; el bien un culto; y solo la caridad y el vencimiento del mal, encontrarán la corona y el premio reservado a los buenos.

UN PROTECTOR.

III

La vida humana es engañosa, porque los sentidos mienten y aparentan situaciones que no existen y fingen imágenes que tampoco existen.

Una de las cosas de que el hombre se cree firmemente convencido, es de la soledad que le rodea, a su parecer, cuando seres de su especie no se encuentran en torno suyo; y de allí muchos errores, porque procede y piensa cual si soló él hubiese de juzgar sus actos y sus pensamientos.

Y ¡cuántas veces, hermanos míos, hay testigos presenciales de vuestras luchas, de vuestras ideas y de vuestros actos, que de las mismas decisiones vuestras, sacan vigor para fortalecerse en la virtud, o flaqueza para caer con vuestro ejemplo!

Pensad siempre, que cuanto más solos os figuréis, más acompañados estáis en realidad; que todo hombre enseña a otros muchos seres que le siguen y le rodean; y no habéis de querer que de vosotros aprenda ningún pequeño, sino actos de virtud, pensamientos de santidad, y palabras y deseos de amor y de fe y de esperanza.

Tened, pues, una idea concreta de lo que significa la soledad para el sér encarnado; una convicción profunda, de que se lee hasta lo más hondo de vuestros pensamientos, y que, si así como en presencia de un hijo vuestro, querríais ser un verdadero trasunto de virtud, así queréis deber serlo en presencia de aquellos que os miran desde lo invisible.

UN PROTECTOR.



desde la precitada fecha ya habréis podido comprender en presencia del período presente de enconada discordia y cruenta lucha fraticida entre las naciones y las diferentes y desde hace mucho tiempo antagónicas clases de la Tierra, la señal de los tiempos profetizados por Daniel. Ya entonces se os anunció también que vendrían en nuestra ayuda Espíritus superiores interesados grandemente en este movimiento que hace más de medio siglo anunciaron en forma profética los desencarnados que en los Estados Unidos de América comenzaron la misión reveladora del Espiritismo; también sabéis que aquellos pequeños e insignificantes acontecimientos fueron la causa eficiente y determinante del descubrimiento positivo de la inmortalidad del alma y de su persistencia ulterior infinita y eterna, deduciéndose lógicamente de estos hechos la filosofía racional espírita y la ciencia del espíritu, cuya ciencia considerada en todas sus formas y manifestaciones entraña la Ciencia Universal».

«Que siendo ya muchos los iniciados en estos conocimientos, ha llegado la hora de que comience a sentirse su influencia en la vida carnal terrena en todas las esferas de su manifestación; añadiendo, que por eso nos anunció que concurrían a nuestras sesiones multitud de espíritus afiliados, unos por su espóntanea volúntad y otros en cumplimiento de un deber, a la regeneración científica y social de la Tierra; que importaba bien poco el número de los encarnados que concurrieran a estos actos, puesto que el fin principal es el de instruir a los espíritus desencarnados presenciando y actuando en los hechos de comunicación que tan difíciles son de aprender en toda su grandeza y magnitud; aconsejándonos que nosotros iniciemos los temas directa o indirectamente, y que ellos se harán cargo de nuestros deseos y tratarán de aclarar nuestras dudas, sin responder nunca concretamente a nuestras preguntas siempre dirigidas a penetrar en lo desconocido por la curiosidad individual, y formulando esta pregunta: ¿Preguntáis por vuestro destino, por vuestra misión, por el fin de estos insignificantes trabajos que, sin embargo, son la palanca que conmueve el planeta? Pues bien, ahí tenéis vuestro destino; lo que estáis haciendo, vuestra misión; seguidla, ampliadla, fortalecedla por todos los medios que halléis a vuestro alcance y no desmayéis, y si alguna vez desmayáis por debilidades de la carne, por las necesidades de la vida, no temáis ni retrocedáis; bastará que sostengáis vuestros recuerdos, vuestros deseos y vuestra voluntad, para que en el momento más propicio podáis de un salto reponer todo lo perdido, porque es tal la influencia que el progreso ejerce sobre el Sér, que la fuerza adquirida jamás se pierde; piérdese en nuestro Sér, la fuerza motora, la voluntad que se dirije torcidamente, pero cuando ella se coloca en línea recta y todos los impulsos de la conciencia la acompañan, el progreso es rápido, es magnífico, es solemne».

Concluyo, amado Maestro, invocando vuestro venerado nombre en este Cenáculo a donde concurre esa pléyade de Espíritus sabios que son el emblema de tu gloria y de tu satisfacción, para que en plena epifanía de la paz mundial, de esa paz y de esa confraternidad que procede de occidente donde alborea y penetra entre las nacionalidades todas invadiendo el sagrado de su conciencia, sirva de estímulo y de norte a los queridos consocios que reciben tus enseñanzas, para que acatando tus consejos sigan con inquebrantable fé la estela luminosa y ejemplar de tu apostolado durante más de medio siglo de constante y laborioso trabajo científico-filosófico por mediación del bondadoso y querido hermano e insuperable médium Tomás que es hoy un lucero vespertino en la constelación de brillantes estrellas que te circunda en ese espacio infinito donde moras; al faltar él, hubieron necesariamente de suspenderse aquellas sesiones clásicas, inspirada cátedra en que tanto varón ilustre, maestros excelsos en las ciencias y en las letras florecieron y dejaron frutos tan abundantes, en gran parte inéditos, y que han sido consignados en sendos tomos por nuestro hermano insigne Eduardo Niño, cuya obra científico, filósofica y social intitulada por él *Nosce te Ipsum*, espera su orto luminoso para iluminar al mundo, a que el sosiego, la calma, la serenidad y el amor reinen entre los hombres iluminando la conciencia universal ávida de libertad y de progreso, promoviendo y estimulando todos los honrados anhelos, todas las ansias de saber, de conocer y de tranquilo bienestar para serenamente inducir, conócer y experimentar psicológicamente nuestra inmortalidad y gloriosos destinos. En este estado, arribó providencialmente a éste puerto de refugio iluminado por el potente foco de tu sabiduria y tu bondad, a éste oasis en el desierto de las ideas luminosas que se ciernen y esparcen en deshecha cascada sobre la proscrita humanidad y que impulsa la voluntad de Dios, arribó digo nuestra querida hermana Berta, que náufraga en el revuelto océano de la existencia terrenal, se asió a la tabla bendita, a la tabla salvadora de nuestra filosofía, remontó trabajosa y penosamente hasta la cima de su calvario buscando su redención primero, ofreciéndose abnegada y generosamente, después, a las almas manumitidas que en plena erraticidad de su conciencia acuden al reclamo de nuestra inagotable caridad, de nuestro amor fraterno como medio de anticipar por la gracia la posesión de esas tierras de promisión que anunciara el divino Maestro, al decir: «En la casa de mi Padre hay muchas moradas...»

¡Qué la bondad absoluta nos reciba en su seno y la infinita misericordia nos acoja en el asilo de los bienaventurados que hemos contribuído a aumentar!

JUAN DE PASCUAL

El Espíritu de nuestro guía y bondadoso maestro Luis, con el fin de no fatigar más nuestro ánimo con las disquisiciones dogmático-rituales sobre el origen y las relaciones de las primitivas y más importantes y trascendentales religiones de la antigüedad, diserta sintéticamente sobre lo más esencial del estudio que se ha venido haciendo acerca de la religiosidad.

Sesión de 14 de Diciembre de 1912

Queridos hermanos: Para que estas lejanas, obscuras y embrolladas disquisiciones dogmáticas y rituales, no fatiguen vuestro ánimo ni extravíen vuestra razón, determinando perjuicios desde el punto de vista en que comparativamente, podéis conocer el origen y relaciones de las primitivas y más trascendentales religiones de la antigüedad, procuraremos presentar una síntesis de las ideas más importantes que nos conduzca con criterio filosófico a las resoluciones de los problemas planteados por los erúditos sobre la influencia de los dogmatismos religiosos en el progreso de la humanidad terrena.

Hace bastantes años, que hemos afirmado y después confirmado, que desde cualquier punto y partiendo de una manifestación cualquiera de la vida planetaria, fácilmente podemos por procedimientos inductivos, remontarnos a la concepción de la causa de las causas, llegando a concebir en Sér abstracto, potencial y omnipotente: en esta concepción se han fundado las religiones todas inspiradas en un criterio filosófico puramente especulativo. Como tipos principales de religión filosófica, se presenta el Brahmanismo interpretando las Escrituras Védicas bajo el concepto panteista, con la doble manifestación en el universo de potencia productora y destructora; la génesis del mundo es la lucha de la luz y las tinieblas, del fuego y el agua, de los seres benéficos y malvados; de aquí el sostenido dualismo del Bien y del Mal, fuente del fetichismo y el politeismo distribuyéndose el dominio de las potencias productoras y destructoras entre Génios buenos y malos, deidades antropomorfas que se manifiestan en los cuerpos inorgánicos y orgánicos, y en los elementos naturales terrenales, atmosféricos y astrales.

Por esta razón, los pueblos primitivos de distintos continentes y archipiélagos, han sentido la necesidad de divinizar y estigmatizar las cosas y los objetos beneficiosos o perjudiciales, y considerar animados todos los objetos materiales o abstractos animados y en íntima relación con los Séres racionales; de aquí partió el animismo predominante lo mismo en las religiones orientales que occidentales y que las clases sacerdotales recopilaron y exploraron para establecer la Teodicea gerárquica oficial, desarrollándose el politeismo universal hasta estos tiempos. Después veremos que el concepto filosófico de Dios protector y destructor, se diferencia muy poco del Dios

creador, Padre de las criaturas, protector y vengador también según el concepto hebraico.

En estas religiones fundamentales, de donde surgieron el Budismo, el Cristianismo y sus ramificaciones egipcias, zendas y muslímicas que se han extendido dividiéndose en multitud de sectas por todo el haz de la Tierra; existen, sin variantes esenciales, los fundamentos filosóficos genesiacos. Por consiguiente, puede aprobarse sin dificultad, que el concepto de Causa es, ha sido y continuará siendo, dogmáticamente panteista; porque la primera Causa formó el mundo del caos o de la nada, y en sus creaciones se manifiesta como productor de su obra en la Teogonía brahmánica, y Creador omnipotente, justiciero y vengador, en el pueblo elegido; lo mismo antes del diluvio que después al rehacer la población terrena. De modo, que el deismo unitario en su manifestación activa, se ha desenvuelto mediante el dualismo filosófico que altera fundamentalmente, los atributos del Sér infinitamente bueno, sabio, justo y todo poderoso, delegando facultades a Espíritus o Génios celestes o infernales.

Las consecuencias expuestas son las que lógicamente se desprenden de los dogmatismos brahmánicos fundados en la Biblia Védica y en las recopilaciones bíblicas del judaismo. Las demás ramas desprendidas de estas primitivas y fundamentales religiones, han seguido inspirándose en los mismos principios y subdividiéndose por las reformas búdicas y cristianas trasformándose conforme al progreso de los pueblos en que todavía prevalecen. En Oriente, budistas, conjuncionistas, toistas, jansistas y reformadas; y en Occidente, cristianos, mahometanos, y constituyendo estas dos ramas multitud de sectas rivales, en cuanto a la inmutabilidad de los dogmas; sin embargo, tendiendo a coincidir láicamente, lo mismo en el origen que en los fines correspondientes a la vida terrenal y de ultratumba.

En el vértice de estas dos líneas opuestas, se encuentra nuestra filosofía racional fundada en la psicofísica experimental, fuente de la doctrina espirita y de la Ciencia universal basada en la prueba irrecusable de la «inmortalidad del alma», que de acuerdo con la Ciencia oficial terrena ilumina los extensos horizontes del Universo infinito. Ahora comprenderéis la importancia de esos estudios que justifican el advenimiento de esta revelación científica que, sin ser patrimonio de los ungidos, se manifiesta en todas partes y en todos los instantes de distinta manera a todos los Seres racionales, de Sér a Sér, de mundo a mundo; probando que no fueron desatinadas las primeras concepciones del animismo, porque ahora podemos observar y probar que la solidaridad activa de las fuerzas naturales, en lo pequeño y en lo grande, revela la acción inteligente que mediante la trasmisión del pensamiento mantienen el movimiento y la vida bajo todas las formas manifestativas de la

Naturaleza Universal, y como el progreso se realiza por el desarrollo de facultades anímicas, el movimiento, la actividad y la vida, es constante y correlativo desde la partícula atómica de la materia incoercible hasta las miríadas de constelaciones que pueblan el Universo infinito. Adiós.

¿Qué es el Espiritismo?

Al encabezar con ese epígrafe las líneas que vamos a trazar, no es que nos propongamos hacer una historia de esta doctrina: sino sólo para significar la diferencia que hay de lo que es una cosa o por qué se llama así, a como lo comprenden algunos.

Triste cosa es que hombres de grandes dotes intelectuales, incurran en un error tan notable de hacer una distinción a la inversa de como real y verdaderamente debe ser.

Nos referimos a que según vemos en un *Diccionario de la lengua castellana,* está invertida su interpretación y por si los señores diccionaristas aun no han caído en cuenta de esa inversión, vamos a explicarnos.

Pues bien, en el Diccionario de referencia dice así·

«Espiritismo: doctrina que cree en la posibilidad de hacer presentársenos los espíritus para interrogarlos.»

Y eso no deja de ser un error en la forma que aparece escrito.

Y si los señores diccionaristas y demás intelectuales no lo ven así, el que esto escribe que es un pigmeo en las letras, si lo ve así: y lo vamos a probar a renglón seguido.

Llamar a una cosa un nombre por creerla en la posibilidad de producir otra, señores diccionaristas, no es lo mismo que llamarse una cosa un nombre, por ser real y verdaderamente el derivado de otra de su nombre.

Por ejemplo, la doctrina cristiana, no se llama así por creerla en la posibilidad de que produzca cristianos, sino que se llama cristiana porque fué predicada por Cristo. Este es el derivado: y cristiano se puede llamar el que siga esa doctrina. Y aquí tenemos el ejemplo.

Por lo tanto, *El Espiritismo* no se llama así porque se crea en la posibilidad de que los espíritus se puedan comunicar. Porque éstos se han comunicado en todo tiempo, sin conocerse el nombre que esta doctrina lleva ahora si no que se llama *espiritismo* precisamente porque esta vez ha sido *divulgada por los espíritus.*

Y si los señores diccionaristas lo hicieran constar así, estarían más acertados, mientras que en la forma que lo hacen constar están errados.

Pero aun hay más, esto es, que si los señores diccionaristas se dedicasen

a estudiar el texto evangélico y sacaran en consecuencia que esa es la misma doctrina que hoy se llama espiritismo, pudieran muy bien y sin equivocarse, hacerlo constar así.

«Espiritismo: Doctrina de todos tiempos, que según la época y bajo los auspicios que se ha divulgado, se le ha dado su nombre. Cuando la predicó Cristo se llamó cristiana y como las verdades consignadas en ella no se comprendían y se hacía caso omiso de ellas, por eso vinieron los espíritus en la época designada por el poder divino, a hacer sus revelaciones: y bajo ese auspicio benéfico y soberano, es que se halla la solución a todos los casos del texto evangélico, que a simple vista se ven dudosos o confusos.»

Con un relato así en los diccionarios, los señores que los escriben, no sólo dejarían su deber cumplido, por lo que a este asunto corresponde, sino que ayudarían á facilitar más la propaganda de esta doctrina, que es la misma que Cristo predicó. Es por lo tanto la que contribuye a la evolución progresiva de la humanidad, la que por la práctica de sus máximas y preceptos la ha de conducir a su verdadera redención.

Y los que no lo crean así, les exhortamos a que hagan un estudio razonado y detenido del texto evangélico. Que vayan tomando punto por punto, desde el principio hasta el fin. Que se fijen bien en el sentido de todas sus palabras. Que se enteren también de las verdades que integran el espiritismo. Que cotejen la una cosa con la otra y se convencerán de si el espiritismo es o no es la reproducción genuina de la doctrina de Cristo.

Si haciéndolo así no hallan la identidad de la una cosa con la otra, estamos dispuestos a declararnos por un farsante. Pero si la hallan, el farsante ¿quién será? los que califican el espiritismo de doctrina diabólica. Y en este caso son muchos los farsantes.

F. I.

Aspectos distintos de la vida

Los suicidas — Los escépticos

Una triste incertidumbre invade los más íntimos pensamientos preocupando de trecho en trecho las conciencias de la mayoría de los individuos que componen la presente generación, al interrogarse sobre «El por qué de la vida», y hasta en esa mayoría hay muchos que atraviesan su existencia sin querer atreverse a pensar sobre esa interrogación, temerosos de ella.

Fuera de la filosofía espírita, que integra y define en su alta designación las verdaderas enseñanzas de la moral cristiana, nadie cree ni aun llega a

sospechar los verdaderos fines providenciales de la existencia que cada alma atravesando va en esta encarnación terrestre, sea cual fuere la posición que su individualidad ocupe entre sus conciudadanos.

La apreciación general sobre este gran enigma que tanto interesa a todos definir y que tan erróneamente se viene definiendo, trae consecuencias muy lamentables, para los que en el decurso de sus existencias ven el corto desenvolvimiento de la vida humana bajo un aspecto limitado a lo que media desde el nacimiento del cuerpo a la muerte del cuerpo, al que atribuyen toda la importancia de la finalidad de la vida.

En esa mayoría de seres que no quieren razonar con lógica justicia sobre la diferencia que existe entre lo que significa la vida normal de su «yo pensante» o sea su alma a la de su organismo corporal, que es su instrumento de acción manifestativa planetaria, unos viven doliéndose de las privaciones de bienes materiales o de variados males físicos y morales cuyo origen al no estar en ellos mismos, les es desconocido, y de las desigualdades procedentes de dichos males, clamando contra la Justicia Eterna en anárquicas quejas pasionales, mientras que otros llegan en brazos del escepticismo hasta el suicidio, cuando se sienten decepcionados o aburridos por los mismos males o contrariedades más o menos agobiantes, etc., pues sólo soportarían la vida hallando constantes placeres o llevaderos goces, según el sentir de sus últimas aspiraciones sobre lo que la materia terrestre puede ofrecer a sus moradores.

Si obras de caridad hay grandes en la tierra, una de las mayores es despertar las almas de aquellos que caminan hacia el suicidio, cuando la prueba dura a que vinieron sometidos al nacer se les presenta inflexible delante, evitándoles las terribles consecuencias de una obra muy penada por la Ley de alta Justicia de su Creador. Ellos, en su ignorancia, creen reducirse a la nada, terminando así todos los males que determinaron tan espantosa resolución, cuando sólo hacen terminar la vida de un cuerpo más no la del alma, que sigue viviendo la vida espiritual que le es propia, presa ahora del inmenso dolor de su terrible falta.

Los individuos que consideran la vida material bajo estos aspectos señalados, atraviesan sus existencias aferrados unos al materialismo o al escepticismo, sin fijación de creencias (tal vez decepcionados de los absurdos presentados por las religiones), y otros fanatizados, cuando no acomodados dentro de los reducidos horizontes a que aun se hallan sujetas sus percepciones espirituales dentro del tupido velo que encierra los grandes errores que sostienen las sectas religiosas.

Los dos aspectos tan distintos como la luz y la sombra, en que se desenvuelven las actividades de la vida humana en el presente siglo, están subordinados a la evolución moral progresiva de cada alma, siendo sus

manifestaciones relativas al sentir concordante con dicha evolución.

Al considerar de la presente generación, el alcance que presenta su estado en la Ley de Progreso, revela un predominio en sentido instructivo material sobre el progreso esencial, que es el moral. Esta es la clave manifestativa de las grandes calamidades que conmueven hoy todo el planeta. La civilización muestra en sus triunfos sus progresos artísticos, industriales, etcétera, dominando la materia flúidica intangible y la tangible para los disfrutes de la vida material; pero los cuerpos que han de disfrutar de esos adelantos, son simples instrumentos de sus almas y éstas no han roto aun las cadenas de su esclavitud, gimiendo entre múltiples errores, levantando los ojos al cielo cuando el dolor obliga sin saber pedir ni lo que piden, creyendo satisfecer a Dios con mentiras que satisfacen las pasiones orgullosas de los hombres, mientras las almas se arrastran aprisionadas por la materia con las alas extendidas sobre el oro sostenedor de ambiciones, queriendo triunfar siempre el hermano sobre el hermano, en vez de buscarse en fraternal auxilio amando en ellos a la naturaleza entera, la obra del Creador.

Esto motiva que en las manifestaciones del sentir humano, la aspiración general como objetivo de la vida, sea conseguir la posesión de bienes terrenales para disfrutar de todo lo que la Tierra pueda ofrecer en las variedades del placer que satisfagan los sentidos, aunque en la ejecución de los medios, las almas queden grabadas en delicuencias que el mundo no ve, pero que cada una tiene que pagar porque no escapan a otras miradas y a registros indelebles.

La filosofía espírita enseña «el por qué de la vida» con lógicos razonamientos, por lo que el espiritista ve su paso por la Tierra bajo otro aspecto muy distinto a los indicados, el cual concuerda en su objetivo superior con el amor y la sabiduría infinita del autor de lo Creado, por cuya razón no puede ya detenerse en el estrecho círculo en que las religiones vienen aprisionando a las almas al limitar sus vidas inmortales a una sola existencia planetaria. El espiritista siente un gran consuelo viviendo resignado ante los embates de la vida porque sabe que sus tribulaciones y dolores son consecuencia de sus existencias pasadas, pudiendo levantarse por su voluntad así como por su voluntad cayó.

El Espiritismo nos dice, repitiendo las parábolas de Cristo, que los bienes materiales son simplemente medios utilizables con discreción por las almas en los periodos de sus encarnaciones en conformidad con sus destinos en tan breve tiempo, aquilatando cada una su verdadera riqueza en la virtud de sus obras, cuyo tesoro nadie puede arrebatar al poseedor, siendo el verdadero y único bien que se extrae de cada existencia y verdadera finalidad de ella.

Es la sublime filosofía espírita la que elevando el sentir de las almas, l

muestra el camino verdadero que conduce a la rehabilitación resignada de cada una al cumplir bien su misión en la presente existencia, en relación con las anteriores y las futuras, dentro de la fase que el destino le presente, de director o dirigido, enseñando o aprendiendo, de rico magnate a pobre de solemnidad, que el buen pobre de hoy pudo haber sido el mal rico de anterior existencia, como el perverso rico de esta, podrá ser el triste pordiosero de la generación de un mañana.

D'ASTER

Pensamientos

La libertad, dicen los hombres, es un elemento que sirve para ensanchar el horizonte de todas las bellezas que encierra la Naturaleza. Mas otros dicen que la libertad perjudica a quién la siente si carece de elementos para emplearla.

Cuando el hombre tirita en el campo del deber, es que tiene ansias de entrar en el campo de la realidad.

Las tinieblas de la noche sólo son propias para aquellos que de la libertad hacen una arma inadecuada en el cumplimiento de todo deber.

Cuando el hombre con su libertad tranquilice la conciencia de los demás, abrirá su pecho, enseñará un Santuario del que saldrán a raudales olorosos perfumes que colmarán a todos del sentimiento adecuado que siente la humanidad pero que aún no practica.

F. MALARET

Bibliografía, Revista de Revistas y Periódicos

Del número del 19 de Marzo de *El Sol*, recortamos y reproducimos el siguiente suelto:

Curiosidades. — Un desafío a Conan Doyle

«A pesar de que la vida y milagros de Sherlock Holmes son conocidos hasta en sus menores detalles, pocas gentes sabrán que el creador del célebre personaje detectivesco, el novelista inglés Conan Doyle, es un ferviente adepto del espiritismo. Una parte de Inglaterra, sobre todo el país de Gales, atraviesa ahora una fiebre de espiritismo. Algunos periódicos hacen campaña en contra de ese movimiento, considerado por unos como peligroso, y como inofensivo por otros. Uno de esos periódicos, de los de más circulación, ha lanzado un desafío a Conan Doyle, que es el más renombrado entre los espiritistas ingleses. En nombre de la moral y de la higiene pública—así dice el desafío—se cita a Conan Doyle y a su «médium» para que se sometan a experiencias y contraexperiencias, cuyos gastos serán pagados por el periódico. Este pretende demostrar la falsedad del espiritismo. Conan Doyle

no ha contestad al desafío. Los literatos ingleses siguen este asunto con gran curiosidad y regocijo.»

Hace muy poco tiempo que el famoso novelista es un convencido y no un convencido así como se quiera, sino después de haberle dado muchas vueltas a las doctrinas y haber asistido a numerosas sesiones de experiencias espiritistas.

Nada nos estrañaría que Conan Doyle no aceptara el reto del periódico inglés a que el suelto copiado hace referencia, y con ello daría una prueba más de su talento, por que si «en nombre de la moral y de la higiene» se busca un reclamo para la publicación a costa de las creencias tan respetables como las que más del Espiritismo, Conan Doyle hará mal en ofrecérsela y servir de cabeza de turco para que una empresa comercial haga de doctrinas tan sagradas objeto de especulación.

Lo que si nos estraña es la efervescencia reinante en Inglaterra, a que hace alusión el suelto de *El Sol* en favor del espiritismo, porque allí siempre la ha habido. Los nombres de Crookes y de Willian Steack, no son tan despreciables que vayan a quedar anulados como partidarios de la Causa; porque el uno haya desaparecido y el otro no se ocupe en la actualidad de hacer experiencias, no se ha perdido jamás en Inglaterra la iniciativa y el amor a los estudios psíquicos.

Lo que acusa el aumento de afición al Espiritismo en el imperio británico es más bien el furor de sus detractores, que no pueden ver con calma la extensión de tales creencias, apelando a todos los recursos imaginables para combatirlas.

Conan Doyle no adelantará nada al lanzarse al ambiente del espectáculo, no es en el teatro ni ante una gran masa de gente donde obtendrá satisfacciones íntimas ni donde podrá convencer de la bondad y de la verdad de nuestros diálogos con los muertos a los materialistas, a los ateos y a los que se empeñan en creer que no hay más aire ni más mundo en que volar que el de este mísero planeta.

«Les amities Spirituales»

Hemos recibido el primer número del órgano mensual de los Comités de las Conferencias Sedir, impreso en Rouen (Francia).

Este Comité está representado por una Asociación de hombres independientes cuyo ideal es el de preparar al espiritu humano, tanto individual como colectivo para recibir la luz divina, cuya propagación ejercerán con el ejemplo, la palabra y el libro, sin depender de ninguna organización laica, religiosa ni secreta

Deseamos al nuevo colega todo género de prosperidades, larga vida y frutos sin cuento

Ecos y noticias

Sueño premonitor

La señora M. que habita en Cherburgo, tuvo, un sueño muy estraño del que quedó vivamente impresionada. Veía delante de ella un fantasma como un espectro de aspecto terrible y repugnante que haciéndole gestos le decía: «Tu sola puedes decidir si debo llevarme a tu marido o a tu hija.»

No hay un ser amante de los suyos que no pueda comprender que espantoso dilema se planteó en los sentimientos de esta pobre madre y enamorada esposa.

Ella misma refiere las súplicas que dirigió al espectro a fin de que respetara y no aten-

tase contra la vida de aquellos dos seres igualmente queridos, pero la aparición no se dió a partido permaneciendo insensible a todo ruego.

En su pensamiento la señora M. sacrificó a su esposo y despertó bañada en lágrimas. Tuvo la fuerza de voluntad de ocultar sus inquietudes al marido y, naturalmente, no contó nada de lo sucedido a su hija preciosa muchacha de trece años.

El aspecto de excelente salud de su esposo le aseguraba que poco a poco iría desapareciendo su preocupación pero no había transcurrido una semana cuando al volver de la oficina el marido dijo que no se encontraba bien y se metió en cama. Se llamó al médico quien después de un minucioso exámen afirmó que no veía peligro alguno en el estado del enfermo, víctima sin duda de alguna jaqueca, le recetó unos desinfectantes intestinales y se despidió.

Al día siguiente el señor de M.. había muerto.

El doctor, a quien se le volvió a llamar atribuyó la desgracia a una aneurisma... pero el señor M... no había sufrido jamás de tal padecimiento.

***

Un muerto ilustre

Charles Piquet, redactor en jefe de la «Revista suiza de Ciencias Psíquicas», ha fallecido

Piquet fué el fundador de esta importante publicación que hacía una propaganda considerable en toda Suiza de las doctrinas de Allan-Kardec. Ocupaba una gran situación en el mundo oficial de Ginebra, era profesor de la Escuela Superior de Comercio y representante de Montenegro.

***

El hermano de la Bernardette ha fallecido

En Lourdes ha fallecido a la edad de 68 años Juan María Soubirous, último superviviente de la famosa familia y hermano de la célebre vidente Bernardette Soubirous, la que en 1858 tuvo las apariciones de Nuestra Señora de Lourdes que tanta fama y prestigio dieron y siguen dando a aquel lugar de la vecina república francesa.

***

Serrano Fortea

Tras larga y penosa enfermedad ha desencarnado nuestro correligionario de Valencia D. Manuel Serrano Fortea, persona que por su probidad mereció la confianza de todos los que le trataron. Era un entusiasta adepto de la Causa y un gran propagandista.

Reciba nuestro pésame su familia y que él obtenga en breve en el nuevo plano de su evolución el premio a que sus bondades en la tierra le habían hecho acreedor.

***

Nos escribe de Gibraltar, nuestro buen hermano D. Manuel Olivares, que su señora madre ha pasado a mejor vida..... Deseamos al espíritu manumitido mucha luz en el mundo que acaba de entrar y a nuestro hermano y corresponsal Sr. Olivares, los consuelos que proporciona nuestra consoladora Doctrina.

Suplicamos a nuestros hermanos, un pensamiento de amor para tan querido espíritu.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Debido a las anormales circunstancias porque atraviesa el mundo entero, muchos de nuestros suscriptores se han ido retrasando en el pago de sus suscripciones a esta Revista, de tal modo, que imposibilitan su publicación.

Hemos agotado todos los recursos persuasivos para inducir a los morosos a que nos paguen lo que nos adeudan, unos han contestado que las circunstancias actuales se lo impiden, otros que residen en el extranjero, alegan las dificultades de los giros y el resto dan la callada por respuesta.

Desde que se inició la guerra hasta hoy las pérdidas que hemos sufrido son demasiado grandes para continuar soportándolas. Nuestro amor al ideal que sustentamos ha sido capaz para que continuáramos tal sacrificio, pero éste sufre hoy un aumento tan grande con la subida de los jornales y de las primeras materias que nos imposibilita, a pesar de toda nuestra antigua y bien probada voluntad, el continuar soportándolo si no nos ayudan los lectores con el pago de sus suscripciones atrasadas y la corriente.

Suspendemos la publicación de la Revista durante tres meses; si en ese lapso de tiempo los que tienen cuentas atrasadas con nuestra administración se ponen al corriente de sus deudas, volveremos a reanudar la publicación. Si esto no sucede, entenderemos que nuestra misión en la prensa no tenía razón de ser, puesto que los suscriptores no demuestran interés en que la continuemos.

Los hermanos que han pagado ya este año y quieran condonar la parte de suscripción que se les deje de servir, a fin de contribuir a enjugar algo del gran déficit que en nuestras cuentas existe, se lo agradeceremos con toda el alma, los que quieran que se les devuelva se servirán pedirlo por escrito a esta Administración.

A nuestros corresponsales del extranjero les rogamos encarecidamente se sirvan mandarnos los fondos que de años anteriores y del corriente tengan en su poder pertenecientes a esta Revista pues necesitamos saber quiénes cumplen o no cumplen con su deber.

Al despedirnos de nuestros habituales lectores lo hacemos eventualmente, ya que confiamos que dentro tres meses por haber cumplido todos con su deber podremos reanudar esta publicación, si así no fuera esperamos de todos modos reanudar esta publicación tan pronto la ola de disenciones sociales que amenaza arrastrarnos a todos al abismo se haya desvanecido.

AVISO

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores que debido a la huelga, general primero y parcial después del arte de imprimir, que tuvo lugar durante la segunda quincena de Marzo, no nos fué posible el poder confeccionar el número de nuestra Revista correspondiente al mes pasado.

A fin de recuperar el número dejado de publicar, el de este mes comprende los originales de Marzo y Abril, no quedando por lo tanto perjudicados nuestros lectores.

NOTA DE LA ADMINISTRACIÓN

Los suscriptores que tenían la costumbre de dirigirse a esta Administración para la adquisición de obras, pueden continuar haciendo sus pedidos a nombre de D. SANTIAGO DURÁN, que les servirá lo que pidan.

Obras que se hallan de venta en la Administración de esta Revista

	Ptas.
Nuestras fuerzas mentales, por Prentice Mulford. Consta de 4 tomos.	40
De la Idea de Dios, por León Denis.	0'50
El Colectivismo integral revolucionario, por Eduardo Boulard. Dos tomos en 4.º En rústica	3
En tela, en un solo tomo	4'50
Texto de enseñanza dominical y de lectura para las Escuelas espiritistas, por D. Felipe Senillosa. Un tomo en 4.º mayor en rústica	2
En tela y oro	3'50
La Psicología de las Religiones, por D. Joaquín J. Fernández. Un elegante tomo 8.º mayor rústica	1
Encuadernado en tela y oro	2
Colección de Oraciones. Nuevo devocionario espiritista. Un voluminoso t. en 8.º m., tipos claros, en rústica	1
En tela y oro	1'50
Tesoro de consuelos y modo de vivir cristianamente. Un elegante tomo en 8.º prolongado, en rústica.	3
Encuadernado en tela y plancha	4'50
La guerra es el Infierno. Un t. de 48 ps.	0'50
Misterios del alma, por Virgilio. Un tomo en 8.º prolongado, en rústica	1
En tela y rótulo	2
La Tragedia Divina. Un elegante tomo, escrito en catalán, en 4.º menor. Edición bibliófilo	3
Edición corriente	1
La misericordia es la justicia en su más elevado concepto. Un folleto de 32 páginas	0'25
Flor de Luz, por J. Blanco Coris. En rústica	3
En tela y oro	4'50
Después de la muerte, por León Denis.	
En rústica.	3
En tela y oro	4'50

	Ptas.
Memorias del Padre Germán.	
En rústica.	3
En tela y oro	4'50
Elementos de una nueva ciencia, por Mariano Ruth Sinué. Un tomo en 4.º, en rústica	3'50
En tela y plancha	5
Cartas de ultratumba, por Onofre Viladot. Un tomo en 4.º, en rústica	2
Encuadernado en tela y oro	3'50
Ensayo sobre la enseñanza filosófica del Magnetismo, por el Barón du Potet. Un t. 8.º, de 280 páginas, en rústica	3
En tela y colores	4'50
Alfieri el Marino. Un t. en 8.º, rústica	2
Encuadernado en tela y plancha	3'50
Impresiones de un loco, por César Bassols. Un t. en 8.º, 208 págs., rústica	2
En tela y oro	3'50
La Verdad frente á frente del error Un t. de 238 págs., en 4.º, rústica	3
En tela y plancha.	4'50
Luz y Vida (Manual del Creyente). Un tomo de 272 páginas. en 4.º, rústica.	3
En tela y oro	4'50
Avantismo, por Bruno Miguel Mayol. Un tomo en 8.º de 164 págs. En rústica.	2
En tela y oro	3'50
Síntesis doctrinal y práctica del Espiritualismo, por León Denis. Folleto de 64 págs. en 4.º	0'50
El problema del Ser y del Destino, por León Denis. Un tomo en 4.º, de 520 pág. En rústica	3
En tela y oro	4'50
Crisálidas (Colección de poesías), por Krainsfort de Nínive. Un tomo en 4.º, en rústica.	3
En tela	4'50
Porque soy Espiritista, por J. Blanco Coris. En rústica	3
En tela	4'50

OBRAS DE ALLAN KARDEC

El libro de los Espíritus.—El libro de los Mediums.—El Evangelio según el Espiritismo. El Cielo y el Infierno ó la Justicia Divina según el Espiritismo.—El Génesis, los Milagros y las Predicciones según el Espiritismo.—Obras póstumas.—¿Qué es el Espiritismo? en rústica, cada tomo. . . . 3

En tela, cada tomo . . . . 4'50



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, un año. . 7 pesetas — Extranjero, un año. . 12 pesetas

PAGO ADELANTADO

Las suscripciones empiezan en Enero y terminan en Diciembre.

Se considerarán como suscriptores para el próximo año, a todos los señores abonados que no nos escriban antes de finalizar el presente1 diciéndonos lo contrario.

Instrucciones para el abono de las suscripciones

ESPANA.—En sellos de correo, libranzas del giro mutuo, sobres monederos, billetes de Banco o por el Giro Postal.

EXTRANJEROS.—En letras de fácil cobro, billetes de Banco que se abonarán al cambio del día en que se reciban o, también, a nuestros corresponsales.

Los giros a nombre del administrador, **D. Santiago Duran.**

Colecciones de LUZ Y UNIÓN, de los años 1907 a 1918, a 7'00 pesetas colección de cada año (para España).

Las mismas colecciones para el Extranjero, a 12'00 pesetas

Los que deseen la colección de la REVISTA encuadernada, aumentará 1'50 pesetas.

Todo pedido debe venir acompañado de su importe, remitiéndose libre de gastos.

Imp. de LUZ, UNION Y VERDAD, Buensuceso, 13.—Barcelona